

Vigésimo Octavo Domingo del Tiempo Ordinario C2019

Las lecturas de este domingo hablan de la fe y de la gratitud. Muestran que la fe puede obtenernos muchas bendiciones de la parte del Señor cuando confiamos en su poder sanador. También nos invitan a estar agradecidos con Dios cada vez que nos bendice y nos visita.

La primera lectura describe la historia de la curación de Naamán, el sirio. La historia está relacionada con la lepra que tuvo Naamán y que lo empujó a viajar a Israel en busca de curación.

También describió la curación que sucedió cuando Eliseo le recomendó que fuera a lavarse en el río Jordán. Muestra cómo de este lavado fue sanado y volvió al profeta y le trajo regalos como señal de su gratitud. También muestra el rechazo del profeta a aceptar los dones y la confesión de la unicidad del Dios de Israel y su adoración por parte de Naamán.

Lo que este texto nos enseña es que Dios no es solo el Dios de Israel, sino de todos los pueblos de la tierra. Por lo tanto, cualquiera de los que lo buscan, sea cual sea su origen, puede recibir su bendición. Otra idea es la certeza de que donde los esfuerzos humanos no nos brindan consuelo, Dios puede proporcionar curación porque él es el dueño del destino de las personas y los individuos. Finalmente, el texto nos invita a ser sensibles a la realidad de la gratitud hacia Dios cada vez que recibimos una bendición de él.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy cuando Jesús sana a los diez leprosos. El Evangelio comienza mencionando el viaje que Jesús estaba haciendo a Jerusalén a través de Samaria y Galilea.

Dice que cuando estaba cerca de un pueblo, diez leprosos salieron a su encuentro y le pidieron por la curación. Pues, el Evangelio da la reacción de Jesús, quien los envió a presentarse a los sacerdotes de acuerdo con la recomendación de la Ley de Moisés. También muestra cómo, mientras estaban en marcha, sanaron y solo uno, un samaritano, regresó para agradecer a Jesús. El Evangelio termina con el asombro de Jesús y la aseguramiento al curado que su fe lo ha salvado.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar del deber de la gratitud. En el Evangelio, Jesús se pregunta por qué los otros nueve leprosos no regresaron para agradecerle mientras también fueron sanados como ese extranjero. Para entender la importancia de la pregunta de Jesús, debemos tener en cuenta que en el mundo antiguo la lepra era una enfermedad muy grave. No tenía cura. La mayoría de las veces, fue vista como un castigo o una consecuencia de los pecados que alguien ha cometido en su vida.

La enfermedad en sí fue muy devastadora. Además del hecho de que destruyó completamente el cuerpo del enfermo, también lo sacó civil y religiosamente del funcionamiento normal de la sociedad. Es por eso que cada vez que alguien se curó, la Ley de Moisés recomendó que se presentara a los sacerdotes para que dieran testimonio de su curación.

Lo que es particular en el caso de los diez leprosos es el hecho de que Jesús los envió a presentarse ante los sacerdotes incluso antes de que fueran sanados. Tal acción muestra que Jesús ha anticipado su curación; sabía muy bien que se curarían antes de llegar allí.

Su curación, de hecho, tiene un doble sentido. De hecho, al curarse recuperaron la integridad física de su cuerpo y al mismo tiempo se reintegraron a la sociedad al disfrutar

de todos los privilegios que antes no tenían. Con tal bondad mostrada y los favores recibidos, deberían agradecer a Jesús que permitió que esto les sucediera.

Es por eso que más allá del problema de curación en sí mismo que todos necesitamos para nosotros mismos, Jesús quiere despertarnos a la realidad de la condición humana. De hecho, la vida es frágil y está rodeada de muchas limitaciones. Necesitamos a Dios para restaurarnos a la salud plena y a la integridad de nuestro cuerpo. Además, sin la intervención y la presencia de tantas personas a nuestro alrededor, la vida es muy precaria.

Por ejemplo, sin la ayuda de nuestros padres que nos cuidaron, no seríamos quienes somos hoy. Sin la amable atención de nuestros médicos que nos atienden cuando estamos enfermos, estaríamos perdidos. Sin el esfuerzo de nuestros maestros que nos han abierto los ojos a la realidad del mundo, habríamos quedado ciegos. Sin la amistad de tantas personas que nos cuidan, la vida sería muy difícil. Sin el amor de nuestros cónyuges y los miembros de nuestras familias, la vida sería miserable, etc.

Jesús nos da, entonces, la oportunidad de pensar en todas estas personas sin las cuales nuestra vida sería miserable y cómo debemos estar agradecidos por su existencia para nuestra vida. Es por eso que al plantear la pregunta de nueve leproso que no regresaron para mostrar su agradecimiento, Jesús nos advierte contra la ingratitud.

Contra la tendencia de dar por sentado las cosas, Jesús nos recuerda que la gratitud es un deber que todos debemos tener en nuestros corazones. Por supuesto, es cierto que a veces nos sentimos incapaces de devolver lo que nos han hecho; pero la tragedia es que a menudo ni siquiera tratamos de devolverlo.

Además, no debemos olvidar que el primero de los regalos que recibimos en el mundo es la vida misma. Como tal, la vida se origina en Dios, que ha creado el mundo y todo lo que hay en él. Nuestra vida es un regalo de Dios. Si es así, debemos agradecerle a Dios que nos ha dado la vida a través de nuestros padres.

Esto es algo que debemos tomar en serio, porque hay una tendencia a dar las cosas por sentado o minimizar el impacto de Dios en nuestra vida, como si todo dependiera de nosotros y de nuestra fuerza.

Oremos, entonces, para que el Señor pueda ayudarnos a estar agradecidos con Dios por todas las bendiciones que recibimos en esta vida de su mano. Permítanos ofrecerle nuestra enfermedad para que nos sane físicamente, emocionalmente y espiritualmente. Pidámosle que nos ayude a permanecer fieles y perseverantes, especialmente en los momentos de dificultades y sufrimientos. Que Dios los bendiga a todos!

2 Reyes 5: 14-17; 2: 2-4; 2 Timoteo 2: 8-13; Lucas 17: 11-17



Fecha de la Homilía: el 13 de Octubre, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20191013homilia.pdf